

TRABAJO PRÁCTICO N° 14

PARADIGMAS DE INVESTIGACIÓN

1.- A partir de las siguientes características, ordene las mismas, teniendo en cuenta las que corresponden al paradigma Positivista y las que corresponden al paradigma Interpretativo.

- La investigación tiene como finalidad explicar, predecir y controlar los fenómenos.
- El investigador se encuentra libre de valores. Estos son neutros.
- La finalidad de la investigación es comprender e interpretar la realidad.
- Los valores están explícitos e influyen en la investigación.
- La realidad es dada, singular, tangible, fragmentable.
- La relación sujeto/objeto, es independiente y neutral.
- La relación sujeto/objeto, es una interrelación, influidas por factores subjetivos.
- La realidad es construida, holística, múltiple.
- Utiliza técnicas de investigación cuantitativas: medición de tests, cuestionarios, observación sistemática, experimentación.
- Se vincula a las ideas positivistas y empiristas, de Comte, S. Mill, Durkheim y Popper.
- Utiliza técnicas de investigación cualitativas, donde el investigador es el principal instrumento. Perspectiva participante.

- Engloba un conjunto de corrientes humanístico-interpretativas, cuyo interés se centra en el Estudio de las acciones humanas y de la vida social.

2.- A partir de la lectura del texto que se le presenta a continuación:

a) ¿Qué paradigmas pueden identificarse en el texto?

b) Elaborar un cuadro que exprese los supuestos epistemológicos de cada posición.

“Economía proviene de dos palabras griegas. Oikos significa casa y nomia, administración. En ese sentido, la economía se define como la administración de la casa, en otras palabras, el cuidado del hogar. Esta definición sustantivista reconoce a la tierra como un ser vivo que necesita del cuidado de las personas que asegure la reproducción de la vida. De forma contrapuesta, la teoría neoclásica es antropocéntrica, reconoce a la tierra como un recurso a ser explotado, a ser invadido, coloca al capital como categoría que organiza al sistema económico y social, partiendo de un libre mercado autoregulado. Además, el modelo neoclásico utilitarista busca maximizar la ganancia, definiendo al ser humano como un homo economicus que busca la máxima rentabilidad en sus decisiones de consumidor y productor, sin considerar las afectaciones sociales y ambientales. Esta visión fortalece la división sexual del trabajo, entre lo productivo y reproductivo. El primero está relacionado con la producción de bienes y servicios que se pueden intercambiar en el mercado, es decir, los que tienen valor de cambio, los cuales son realizados por los hombres. En el otro lado está el trabajo reproductivo, realizado por las mujeres, que solo tiene valor de uso. En una economía capitalista, aquello que no es comercializado, no tiene valor, por lo tanto, es considerado como inferior, según Nobre (2015), «la división sexual del trabajo constituye la base material de la opresión de las mujeres y se organiza por separación: algunas tareas y funciones son consideradas masculinas y otras femeninas, y por jerarquía: las tareas y funciones consideradas masculinas tienen más valor en la sociedad capitalista y patriarcal» (p. En cambio, la Economía Feminista parte del concepto sustantivista de la economía, se presenta con un nuevo paradigma en donde se promueven nuevas relaciones sociales de producción y el fomento de fuerzas productivas que estén al servicio de la vida. Al respecto, Carrasco (2006), citando a Bosch y Picchio, manifiesta «(...) planteando la necesidad de trascender dicha estructura como única forma de construir nuevos paradigmas más apropiados para el análisis socioeconómico que integre las diversas actividades

que participan en la reproducción social y el sostenimiento de la vida humana. Es esta última idea, la que hace referencia a la sostenibilidad de la vida —entendida como una relación dinámica y armónica entre humanidad y naturaleza y entre humanas y humanos (...)» (p. 23). En ese sentido, los sistemas económicos, de producción, transformación, intercambio, consumo y postconsumo, deben estar regidos por relaciones sociales que estén marcadas por los principios de la Economía Solidaria: racionalidad, reciprocidad, complementariedad, vinculación, democracia y justicia (MESSE, 2016). El género es una construcción social, cultural, histórica, territorial, social, es decir, la construcción masculina y femenina no es algo natural ni biológico, sino que cambia con el tiempo. La construcción de la masculinidad también es parte del proceso de construcción del UNNE – Facultad de Ciencias Económicas – Metodología de las Ciencias Sociales 63 patriarcado, entendido como un sistema de organización social que coloca a los hombres en un nivel de superioridad sobre las mujeres. La construcción social de la masculinidad tradicional va a la par de la construcción del patriarcado capitalista, en donde han incidido los arquetipos (Moore y Guillete, 1999), encargos de la masculinidad: el proveedor, el buen amante, el protector, el autosuficiente..., los cuales fortalecen la masculinidad hegemónica y el machismo. Estos mandatos están siendo cuestionados. La construcción de una nueva masculinidad pasa por cuestionar esa forma tradicional de ser hombre, pero, además, de repensar qué significa ser masculino. Este proceso es un camino en construcción, y la búsqueda de alternativas pasa por repensar los roles masculinos, que no están ligados solamente a los roles productivos, sino fundamentalmente a los roles reproductivos, que están relacionados con el cuidado de la vida. La mayoría de las mujeres que se encuentran vinculadas a las organizaciones de Economía Solidaria han ido generando procesos de autoestima y valorización, fomentando su autonomía, conociendo sus derechos y mejorando su fuente de ingresos. En cambio, los hombres no generan procesos sociales de empoderamiento, siguen pensando y actuando en la forma «tradicional del ser hombres», por lo que en las economías solidarias los hombres sienten que son desplazado. Un elemento importante, particularmente el que surge de los planteamientos de la Economía Feminista, es la importancia de las economías del cuidado. Partiendo del enfoque sustantivista de la economía, la OIKONOMIA es una ciencia que está relacionada con el cuidado de la vida, donde los hombres —por los propios procesos sociales y culturales de formación del patriarcado— se han alejado de los roles reproductivos. Asumiendo como una hipótesis de trabajo la construcción de las nuevas masculinidades, pasa por el involucramiento de los

hombres en las economías del cuidado, es decir, el asumir los roles reproductivos: cuidado de la naturaleza, cuidado de los hijos y de las personas necesitadas. La sensibilización y concienciación de los hombres pasa por procesos objetivos y subjetivos. Considerando el aspecto ontológico del ser humano, lo productivo y lo reproductivo son parte de un solo proceso, no se pueden separar, por lo que es necesario un proceso integral para la construcción de sujetos más solidarios y humanos (...)” Jimenez, J. Economía Social, Solidaria y Masculinidades, 2017, pp. 34-38.